



REPORTAJE GRAFICO:
R. DE RADA



Mikel Laboa, un concierto en la intimidad

TRAS un prolongado silencio de más de tres años, Mikel Laboa reaparecía en Euskadi Sur días después de un concierto ofrecido en el otro lado de la muga.

Con un ambiente próximo a esos momentos íntimos donde la música, de la mano esta vez de un cantautor con sensibilidad a flor de piel, se convierte en vehículo de comunicación, Laboa fue desgranando una a una canciones de sus primeros elepés con otras de más reciente creación. En una línea continuista con la labor desarrollada en discos como *Hiru*, el cantante fue creando un ambiente cálido y acogedor que impregnó y tuvo como nota más destacable la intimidad de un concierto en el frontón de Oiartzun.

Austero, como en él es habitual, y al mismo tiempo con esos gritos característicos suyos, Laboa atrajo la atención en todo momento de un público que, a pesar de las palmas impacientes del inicio del recital, estuvo entregado desde el principio.

De muy diversas edades y vestir, y se supone que de estado de ánimo también, las personas que abarrotaron el frontón, al tiempo que seguían la marcha del festival, supieron dotar al espectáculo de un aire sutil y relajante.

